
Una lectura social de la locura. Sobre *La locura y el trauma en la ficción centroamericana reciente* (2023) de Marileen La Haije

A Social Reading of Madness: On *La locura y el trauma
en la ficción centroamericana reciente* (2023) by Marileen
La Haije

ANDRÉS FELIPE CASALLAS

Universidad de La Salle, sede Bogotá, Colombia
andres270fin@gmail.com

Resumen: La presente reseña explora los planteamientos más importantes del libro *La locura y el trauma en la ficción centroamericana reciente* (2023) de Marileen La Haije. En dicho texto se analiza la locura tanto en víctimas como en perpetradores, revelando su uso político para estigmatizar y desacreditar voces disidentes, especialmente en contextos de represión en América Latina.

Palabras clave: locura, víctimas, perpetradores, represión, literatura, América Latina

Abstract: This review explores the key ideas in Marileen La Haije's book *La locura y el trauma en la ficción centroamericana reciente* (2023). In this text, madness is analyzed both in victims and perpetrators, revealing its political use to stigmatize and discredit dissenting voices, especially in contexts of repression in Latin America.

Keywords: Madness, Victims, Perpetrators, Repression, Literature, Latin America

Recibido: julio de 2024; **aceptado:** agosto de 2024.

Cómo citar: Casallas, Andrés Felipe. "Una lectura social de la locura. Sobre *La locura y el trauma en la ficción centroamericana reciente* (2023) de Marileen La Haije". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 48 (2024): 90-95. Web.

Como lo indica el título de la presente reseña, nos interesa a continuación la relación que existe entre la locura y el trauma en la literatura centroamericana, tema de estudio del libro *La locura y el trauma en la ficción centroamericana reciente* (2023), publicado por Marileen La Haije. La investigación propone un enfoque psicosocial que permite cuestionar las ideas tradicionalmente relacionadas con la locura, como el desequilibrio psíquico o la irracionalidad, además de poner en entredicho algunos enfoques psicoanalíticos que individualizan la locura al caracterizarla como un desarrollo anormal del individuo, patologizándola como una enfermedad de carácter clínico.

En este sentido, la locura se adhiere a un nuevo campo epistemológico que contempla las circunstancias sociales del individuo. Este enfoque nace del interés en analizar la figura del loco en contextos de violencia extrema, categoría que se desarrolla en el uso, al momento de denominar tanto a los perpetradores como a las víctimas. De esta manera, la autora sugiere la siguiente hipótesis: la locura está en correspondencia con sucesos traumáticos o contextos de extrema anormalidad (haciendo alusión a la violencia), en los que la locura se vuelve una forma de supervivencia o una marginalidad lúcida (ver 38).

El libro inaugura un campo de investigación que resulta vital en los estudios sobre la memoria y la violencia, en la medida en que los textos de ficción permiten evidenciar, por un lado, los discursos hegemónicos que persisten en torno a la locura como anormalidad psíquica, no verídica o poco fiable. Por otro lado, suponen una deconstrucción de las ideas que estigmatizan la figura del loco en contextos de guerra o violencia, en tanto que se identifican, a nivel del discurso, usos del poder para desacreditar las voces disidentes. Asimismo, se muestra cómo la locura tiene una dimensión traumática en consecuencia de un contexto de anormalidad social.

De esta manera, se señala un camino de acercamiento social y psicológico a voces “locas” en el marco de la guerra, en masacres o en contextos anormales a nivel social, en donde la locura, en su anormalidad, se vuelve una forma natural de responder y sobrevivir (ver 29). Resaltando la idea anterior, La Haije se basa en planteamientos de Martín-Baró, uno de los profesionales del Colectivo Latinoamericano de Trabajo Psicosocial, quien propone que los contextos de violencia extrema se caracterizan por una normal-anormalidad, es decir, que los desequilibrios mentales no son irracionales, sino una respuesta natural a un ambiente hostil, lo que es igual a una “reacción normal frente a una situación anormal” (Baró citado en La Haije 29). Por tanto, es necesario tener presente los momentos en que la locura se usa como una manera de estigmatizar a un grupo social y de cómo ese uso nos pone en un marco de aceptación de una norma. En consideración con lo anterior, propongo una ruta de aproximación al libro *La locura y el trauma en la ficción centroamericana reciente*, la cual busca establecer como aparato crítico algunos textos literarios acerca del tema de la locura y el trauma que se presentan en el libro.

Estrategias políticas: la locura entre el estigma y la enfermedad

El primer campo de análisis del libro se enmarca en los discursos hegemónicos que lindan en torno a la locura, particularmente, en los personajes revolucionarios y en los militares. El punto de partida de la autora son los discursos políticos dictados por el dictador, militar y pastor protestante guatemalteco Efraín Ríos Montt, quien se refiere a los insurgentes como enfermos: “Los violentos son enfermos. La violencia manifestada en armas para conquistar el poder es una enfermedad” (Montt citado en La Haije 45). Así, La Haije introduce la enfermedad mental como una estrategia política de estigma hacia el otro, en este caso, hacia el insurgente.

A partir de lo anterior, se evidencia una categoría de análisis para los discursos políticos, pues al criminalizar, patologizar y estigmatizar a una población se pretende desacreditar su discurso al colocarla como otredad. Otro ejemplo que propone La Haije son las Madres de La Plaza de Mayo en Argentina, mujeres que buscaban a sus hijos desaparecidos en y por el gobierno de Jorge Videla, situación a la que los militares respondieron ridiculizando a las madres, afirmando que eran unas “lloronas viejas locas” (46). El ejemplo anterior permite señalar el uso del poder para desacreditar los discursos de las madres en Argentina, con lo cual se muestra cómo el carácter de normalidad o regla está en correlación con las maneras en que un grupo político ejerce su poder y, de esta forma, dicho grupo utiliza como herramienta política la ridiculización del otro para establecerse a sí mismo como autoridad y mezclar sus ideales con principios morales (de buena conducta). Por tanto, el libro problematiza la idea del discurso no verídico de las voces disidentes en relación con quién o quién/es habla/n.

De modo similar, la autora cuestiona la idea de narrador no fiable¹ que se desarrolla en la crítica literaria y en los discursos sobre la memoria, específicamente, el caso en que se encuentran personajes locos o paranoicos luego de enfrentarse a un suceso violento. Al respecto, señala La Haije: “A la hora de interpretar su relato en términos de narración no fiable, se reproduce entonces la asociación nor/mativa entre la locura y la desviación” (20). De esta forma, se cuestiona la idea del perpetrador loco y, asimismo, del otro loco (hombre revolucionario, mujer revolucionaria) desde la óptica de un ser desviado moralmente o radicalmente malvado.

Para esto, La Haije reitera la importancia de entender la locura en correspondencia al trauma, en la medida en que en los discursos sobre la locura no se encuentran solo los medios hegemónicos por los cuales la locura genera estigma, sino que señala también los mecanismos de normalidad que someten al otro en términos de disidente, por tanto, como inscrito en un ambiente opresivo (ver 50). La autora pone de relieve los testimonios carcelarios de los militantes revolucionarios, los cuales, al estar sometidos al sistema carcelario, tienen que enfrentar los límites de su estabilidad emocional, utilizando a la locura como

¹ El narrador no fiable es aquel que no se atiende a los hechos, que narra cosas que difieren de la realidad, o cuenta cosas de manera distorsionada, ambigua y poco clara.

medio de escape para las condiciones de vida que se experimentan (para no ceder ante la tortura). A través de la locura, se transportan a otros escenarios menos violentos, pero que aguardan un nexo con su situación actual. Además, la insistencia por parte de los carcelarios a que los militantes se vuelvan locos de verdad da como resultado un panorama paradójico y agresivo, en la medida en que la locura se convierte en una zona gris, una zona de supervivencia,² pero al mismo tiempo un lugar de estigma estratégico en el sistema carcelario (ver 49).

Ahora bien, también por parte de los grupos militantes revolucionarios, la locura tiene un uso significativo. Según la autora, los discursos en consonancia a la resistencia al desquiciamiento enmarcan la imagen del revolucionario heroico que no se rinde ante el otro. En ese sentido, el loco se presenta como un débil en la imagen de un mal revolucionario. Así se estipula de nuevo un marco de normalidad, en la que la locura no atiende a las circunstancias enfrentadas por los militantes, sino en favor de los ideales revolucionarios (ver 51).

Siguiendo a Kimberly Nance, la autora señala que la imagen del buen revolucionario se liga a aquellos que se resisten al trauma en la medida en que no quieren dañar su imagen pública como héroe revolucionario: “narrating trauma means speaking in public of delicate matters. Accepted forms suggest writing about the buen revolucionario, the saints and martyrs, the resolute prisoner who resists torture” (Nance citado en La Haije 52). De este modo, un planteamiento importante que se desarrolla en el libro de La Haije es que el marco de normalidad expuesto tanto por los militares como por los comandantes revolucionarios, en los que la locura es una vía anormal o poco fiable de enfrentar sucesos traumáticos, acrecienta el trauma y lo oscurece en la medida en que no se da cuenta de la situación extrema que experimentan personas torturadas. Por tanto, la locura no solo debe ser vista en relación con el trauma, sino también el trauma en correspondencia a la locura.

Hilando lo anterior, La Haije estudia la novela *Diccionario esotérico* (2004) de Mauricio Echeverría, en la cual se analiza la figura del militante o el subversivo loco dentro del esquema de normalidad que estigmatiza al revolucionario, es decir, lo contempla como criminal enfermo. El personaje principal de la novela se llama Daniel y es un asesino que utiliza como medio el esoterismo para cometer sus crímenes. La autora se centra en el tercer capítulo, en el cual Daniel se convierte en un militante porque busca vengarse de un grupo evangélico que lo torturó en el pasado para que dejara sus artes satánicas (ver 58).

Diccionario esotérico, desde la perspectiva de La Haije, retoma la imagen del estigma del militante loco, como una imagen que implica al lector en la construcción de un ser criminal y enfermo. De tal modo que el lector –tras ver cómo Daniel crea una secta revolucionaria y utiliza herramientas espiritistas para justificar crímenes de lesa humanidad– reproduce el estigma de señalar a Daniel como un anormal e irracional. Esta implicación del lector se patenta cuando el grupo espiritista revolucionario se refiere a otros grupos que difieren del suyo en términos de enfermedad y locura (ver La Haije 64). En este sentido,

² Esto último se desarrollará mejor más adelante.

el lector tiene una labor doble y activa en la construcción del otro como enfermo mental: una relacionada directamente con Daniel y su grupo, y la segunda en la identificación del lector con el grupo revolucionario espiritista que menciona a los otros en términos de locura. Por tanto, se señala el lugar reflexivo que permite la novela de Echeverría al cuestionar el campo de normalidad hegemónica incluso desde la misma lectura.

La lucidez de la locura en contextos de violencia

La autora señala que los textos de ficción recientes acerca de la guerra abren un campo de exploración desromantizada de los ideales revolucionarios y políticos; de esta forma, la literatura rompe con las dicotomías morales entre buenos y malos, entre buenos locos y locos malvados. De ello se sigue un análisis de los militares y militantes, en las que la imagen del perpetrador, loco y criminal, se deconstruye al punto de que los perpetradores se toman como humanos que también son afectados por la violencia. En ese sentido, es un análisis de la violencia a nivel sistemático en relación con el trauma como afección social en un panorama de extrema anormalidad. Al momento de reconocer el marco de normalizado por el cual la locura es sinónimo de enfermedad mental, se identifica cómo este tipo de enunciados resta agencia a las personas estigmatizadas.

El arma en el hombre (2001) de Horacio Castellanos, según la Haije, nos permite reflexionar en torno a la figura del perpetrador afectado por la violencia. El personaje principal de la obra, apodado Robocop, nombre que alude a una película estadounidense llamada del mismo modo, con lo cual dicho hombre también se identifica con la idea de ser una máquina de matar. En la novela se sigue la vida de Robocop, quien luego de desmovilizarse de la guerra civil salvadoreña como sargento, se dedica al crimen organizado en donde es reclutado como paramilitar para que una vez capturado esté en un hospital. Finalmente, termina siendo un agente de operaciones especiales en la DEA. En su lectura, la autora propone cómo en la novela se observa la imposibilidad de reintegrar a Robocop a la vida civil, esto debido a los distintos procesos de violencia que ha vivido y que dan como resultado una transformación psíquica (ver La Haije 101).

Asimismo, La Haije plantea una lectura que sobrepasa las etiquetas de buenos y malos o víctimas y victimarios, ya que Robocop no tiene oportunidad para ponerle fin a una vida en que la violencia lo recicla una y otra vez. De hecho, cuando Robocop es atrapado por la DEA, se le presentan dos caminos posibles: la cárcel o ser un subalterno de la organización policial. Con lo cual no le queda otro camino que seguir enfrentándose a situaciones extremas de violencia, pues las condiciones que lo convirtieron en un asesino son variadas. La Haije señala que la imagen que identifica al personaje principal como una máquina de matar es el condicionamiento militar al que se enfrenta a diario: “semejante programación se evidencia en los fragmentos de la novela donde Robocop describe en términos metódicos los operativos militares en los que participó durante la

guerra; operativos que contaban con preparativos minuciosos” (119). Tal condicionamiento muestra la raíz traumática de su condición, pues Robocop en su locura no es un sujeto exento a los dolores de la violencia.³

Finalmente, quisiera señalar otra de las obras analizadas por La Haije, *Insensatez* (2004) escrita también por Castellanos Moya. La obra narra el modo en que un encargado, luego de transcribir testimonios y hechos hostiles de la violencia, se vuelve loco al comenzar con ataques de delirio en los que ve cosas que ha leído en sus escritos. A partir de la imagen de falso testigo o víctima, la autora señala cómo la locura sirve de medio para resaltar e identificar el estado extremo de los escenarios de violencia en la medida de que los testimonios leídos no lo consiguen.

De tal forma, la respuesta aparentemente anormal o exagerada del lector es una manera en que se somatiza el trauma mediante la lectura: “podríamos decir que las experiencias traumáticas de las que dan cuenta los testimonios son captadas a cabalidad a través de la hipérbole, en tanto figura de estilo que no responde a una noción referencial de la verdad” (La Haije 171). Así, la locura, en tanto forma de narración hiperbólica, en realidad, es una forma legítima de contar aquello que excede lo real y que hace referencia a lo innombrable.

Por último, una de las implicaciones más sugerentes del texto de La Haije es la reflexión sobre la relación entre locura y trauma, en la cual la locura procede de un evento de anormalidad. Por un lado, se reconoce la figura de los personajes locos en contextos de guerra y de qué forma la locura funciona como una estrategia de supervivencia. Por otro lado, se señala el lugar opresivo en el que se inscribe la violencia, en la medida en que al ceder a la locura y no optar por resistirse a su estigma, no se reproducen los esquemas hegemónicos de normalidad que tienden a invisibilizar la violencia.

La Haije, Marileen. *Locura y trauma en la ficción centroamericana reciente*. Serie Foro Hispánico, volumen 73. Leiden: Brill, 2023. 212 págs. Web.

³ Resulta sugerente la reflexión de La Haije al poner en tensión las ideas naturalmente atribuidas a la justicia y al criminal en la medida que desde una lectura demasiado ética se tiende a culpabilizar en extremo a los criminales en cuanto criminales. La propuesta de la Haije nos invita a darle un salto oblicuo a las ideas de justicia como castigo, al ahondar en las raíces traumáticas de los perpetradores desde su locura, lo que nos obliga a ver la justicia desde otros puntos de vista, no solo el ético.